

Espacio, desastre y renta: la (re)producción de Coapa como destrucción creativa¹

Space, Disaster and Rent: The (Re)production of Coapa as Creative Destruction

Federico Saracho López
Colegio de Geografía,
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
fsaracho@comunidad.unam.mx

Fabián González Luna
Colegio de Geografía,
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
fabian.g luna@comunidad.unam.mx

DOSSIER

Resumen

El presente artículo discute la forma en que los desastres, además de ser una manifestación cruda y directa de la desigualdad estructural como condición de desarrollo de la lógica capitalista, se constituyen como una estrategia de acumulación mediante la generación e intensificación de rentas diferenciales, que también refuerzan y mantienen la condición de clase. Los desastres son un mecanismo muy efectivo de ordenación de la vida social a través del acceso desigual al espacio como medio de reproducción. Al utilizar como ejemplo el caso de Coapa en relación con el sismo del 19 de septiembre de 2017, se busca discutir las formas sistémicas y estructurales en las que vertemos nuestros esfuerzos para “hacer ciudad”, fundamentadas en la subordinación del mundo de la vida a la realización y reproducción del mercado. También se pretende ilustrar diferentes estrategias espacio-temporales de acumulación, que coadyuven a crear y fijar condiciones de rentabilidad diferenciadas, las cuales se hacen más presentes en torno al desastre y la tragedia.

Palabras clave: desastre, renta, producción del espacio, *fix* geopolítico, ciudad, desarrollo desigual

Abstract

This article discusses the way in which disasters, besides being a crude, direct manifestation of structural inequality as a condition of the development of capitalist logic, also constitute an accumulation strategy through

¹ Realizado dentro de las actividades del proyecto de investigación PAPIIT IN305518 “Desarrollo geográfico desigual y violencia: un análisis a partir de la tematización” por lo que se agradece a la DGAPA/UNAM su apoyo a este proyecto.

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2020
Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2020

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.21.76658

the generation and intensification of differential rents, as well as through the maintenance and reinforcement of the class condition. Disasters are a very effective mechanism for ordering social life through unequal access to space as a means of reproduction. Using the Coapa neighborhood of Mexico City in the September 19, 2017 earthquake as a case study, this article discusses the systematic and structural ways in which we channel our "city making" efforts, which are based on the subordination of the world of life to the reproduction and perfection of the market. It also aims to illustrate different accumulation strategies in space-time that contribute to creating and fixing differentiated profitability conditions, which become more present in times of disaster and tragedy.

Keywords: *disaster, rent, production of space, geopolitical fix, city, uneven development*

Introducción

El sismo del 19 de septiembre de 2017 generó diversas significaciones: para algunos fue un suceso de tragedia personal, o de solidaridad y unidad; para otros fue un momento de rabia, ante lo que pudo ser prevenido dentro de lo impredecible; y, por supuesto, hay quienes experimentaron estas y otras significaciones de manera encontrada y conflictiva. Todas estas representaciones encierran parámetros de verdad a su interior: arrojan un momento de luz para acercarnos a la inevitable condición de incertidumbre en la que existimos como sujetos. Nuestra corporalidad es blanda y poco resistente, y no sana fácilmente.

Como señala Amaia Pérez,² la vida es frágil y necesita de condiciones sociales y materiales adecuadas para realizarse, de tal manera que eventos como el sismo representan una evidencia de que las formas en las cuales hemos organizado la vida social son precarias para grandes sectores de la población; es, además, la muestra del desarrollo histórico de una formación social donde la vida digna –y su cuidado– queda subordinada a intereses y a las necesidades de la acumulación y de disciplina.

Bajo esta óptica, el sismo nos recordó la vulnerabilidad ante nuestras propias obras, frutos de nuestro trabajo, porque eso es la ciudad: la suma de innumerables horas/hombre puestas en acción para levantar materialmente la realidad en la que habitamos, en la que desarrollamos nuestra cotidianeidad y en la que construimos nuestras significaciones. El desastre es una arista más dentro de las formas en que nuestro propio trabajo puede devenir en una tragedia para sus autores.

Por ende, lo ocurrido en aquel sismo es también un momento para que reconsideremos las formas sistémicas y estructurales en las que vertemos nuestros esfuerzos en hacer una "ciudad", que estructuralmente no solo cristaliza nuestra condición de clase, sino que también, en virtud de las contradicciones del capital, deviene en desastre. Por eso consideramos fundamental reflexionar y discutir sobre las tensiones y conflictos que marcan la subordinación de las condiciones de cuidado

² Amaia Pérez, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2014).

de la vida a las lógicas de reproducción del capital a través de la propia concreción de los desastres.

Desde la década de los ochenta, las críticas al paradigma tecnócrata sobre los desastres ha impactado en los discursos científicos,³ y la geografía no ha sido la excepción, de tal manera que se ha articulado una amplia gama de planteamientos críticos a los enfoques que colocan a los fenómenos geológicos e hidrometeorológicos como el principio o razón de los desastres, frente a los cuales, según la lógica dominante, se requiere desarrollar conocimientos científicos y tecnologías que puedan ayudar a predecir la ocurrencia y dimensión de dichos fenómenos, para que, con base en ello, se generen medidas de prevención, contingencia y resiliencia. No se trata de minimizar la relevancia de ampliar el conocimiento sobre los fenómenos naturales ni de soslayar los impactos que estos avances científicos puedan tener en la realidad social, más bien, la crítica se coloca en el ámbito epistemológico y, por lo tanto, en la arena política.⁴

En consecuencia, la crítica se dirige a los argumentos que colocan en los fenómenos físico-naturales las respuestas y la propia lógica de los desastres, ya que lo anterior implica invisibilizar la racionalidad histórico-social que sostiene a las situaciones de desastre. En contraparte, recuperamos la propuesta de que es en los modos de reproducción y organización de la vida social donde podemos encontrar los fundamentos y causas de dichas situaciones y, por lo tanto, de la construcción de posibles alternativas. Los desastres son un resultado que deviene en condición de un desarrollo geográfico desigual, fundamentado en la subordinación del mundo de la vida a la realización y reproducción del mercado, proceso que en su desenvolvimiento ha generado una organización social intrínsecamente diferenciada y jerarquizada, lo cual se hace patente ante cualquier situación y frente a cualquier tipo de fenómeno, incluidos, por supuesto, los de tipo geofísico e hidrometeorológicos.⁵ De esta manera, las situaciones de desastre pueden ser planteadas como un motor de la geografía del capitalismo, ya que potencian –a la vez que evidencian– el estado de incertidumbre y vulnerabilidad cotidiana en que viven gran parte de las personas como resultado de la valorización del valor como eje principal que orienta la reproducción social. Los desastres son un vehículo de la destrucción creativa

3 Kenneth Hewwit, "Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres", en Elizabeth Mancilla (ed.), *Desastres. Modelos para armar* (Perú: La Red, 1996).

4 Esta reflexión no tiene como finalidad ampliarse en este sentido, sin embargo, consideramos importante anotar que los paradigmas que colocan la causa de los desastres en los fenómenos geofísicos e hidrometeorológicos tienen como base teórica una separación ontológica entre naturaleza y sociedad, que desde una perspectiva dialéctica materialista no compartimos, ya que entendemos a esta como una relación metabólica. Lo anterior también implica un posicionamiento político sobre el papel del trabajo científico, y de nuestra responsabilidad hacia el mundo de la vida.

5 Para evitar confusiones por lecturas sesgadas queremos enfatizar que las situaciones de desastre son un resultado de las condiciones de reproducción social donde se incluye la propia relación metabólica con los fenómenos físico-naturales; esta relación es la que se produce socialmente.

del capital,⁶ por lo que representan estrategias espacio-temporales de acumulación, coadyuvando a crear y fijar condiciones de rentabilidad diferenciadas.

En esta dirección, la principal tesis que nos interesa desarrollar en estas líneas es que los desastres, además de ser una manifestación cruda y directa de la desigualdad estructural como condición de desarrollo de la lógica capitalista, se constituyen como una estrategia de acumulación mediante la generación e intensificación de rentas diferenciales, que además refuerzan y mantienen la condición de clase. Los desastres son un mecanismo muy efectivo de ordenación de la vida social a través del acceso desigual al espacio como medio de reproducción.

Aquí es muy importante resaltar el papel del discurso dominante que presenta al desastre como una externalidad a las agencias sociales y como algo ajeno a los procesos de ordenación social, vaciándolos de su carácter político. Hugo Calello⁷ señala que el éxito de la dominación en América Latina depende, en buena medida, de la amplitud y penetración de un discurso seductor que naturalice y normalice la subordinación de clase. Cuando los desastres son planteados como naturales, se invisibiliza la manera en cómo los fenómenos son articulados como ejes de destrucción creativa que impulsa procesos de acumulación.

En complemento, consideramos que discutir los desastres a la luz del desarrollo geográfico desigual representa una de las tareas fundamentales en y desde la geografía, en especial, desde los enfoques de la producción espacial en la geografía del capitalismo. Los desastres significan un ámbito de reflexión fundamental y nos permiten develar el papel de las estructuras espaciales en la agencia social, de tal manera que no se trata únicamente de enarbolar una respuesta a una situación específica, sino de trascender lo coyuntural para intentar aproximarnos a una comprensión de las condiciones objetivas, de los mecanismos y de las manifestaciones de dominación.

La tarea de desarrollar esta crítica reposa en las contradicciones inherentes del capitalismo: la forma en que al desarrollarse estructuralmente para producir las condiciones materiales que requiere para existir y mantener sus ciclos de reproducción pone, a su vez, las bases para que estas sean destruidas en momentos de inflexión. Los ciclos de producción y destrucción creativos del capital no se manifiestan de manera silenciosa, sino que subsumen las escalas primarias a partir de las que se construye la vida social: los individuos.

La ciudad se dibuja a través de la abstracción matemática que propicia la acumulación y la ganancia, disolviendo en su interior la experiencia viva de quienes somos; construye, además, una naturaleza, negando la naturaleza realmente existente. La ciudad es, por tanto, una expresión de

6 En relación con el argumento de la destrucción creativa del capital ver: Nik Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner, "Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados", *Temas sociales*, 66 (2009): 1-12; y Neil Smith, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012).

7 Hugo Calello, "La filosofía de la praxis y el discurso vacío", en Susana Neuhaus (comp.), *Discurso Hegemónico en la Des-construcción del Espacio Público y la Subjetividad* (Buenos Aires: Altamira, 2002).

civilización, mientras que el desastre devela la barbarie que está circunscrita en su (re)producción.

La ciudad en disputa

Aproximarse a la ciudad implica abordar la forma en cómo las relaciones hegemónicas de poder se grafían de manera diferenciada en sus espacios, y observar cómo la dominación inscribe sus proyectos materiales y simbólicos, y cuáles son sus consecuencias. Se requiere, por tanto, pensar en el modo en que se producen sus espacios y la forma en que los habitantes significamos nuestra práctica cotidiana, es decir, reflexionar sobre cómo nos concretamos como comunidad a través del espacio que producimos

Las ciudades históricamente se han definido en función de las condiciones generales de producción, consumo e intercambio que, junto con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, organizan la base material de las formaciones sociales, por lo cual los cambios en dichas condiciones representan la gran actividad revolucionaria de destrucción-creación física y simbólica de las ciudades.⁸ Es importante recordar que a “las políticas del capitalismo las guía la necesidad de encontrar terrenos lucrativos para la absorción de capital”.⁹ Moraes y Da Costa señalan que:

La ciudad capitalista representa para el capital un objeto y medio de realización de ganancias de todo orden (condición general de reproducción de la producción), lo que la transforma en una gigantesca masa de capitales privados y de capital social en general, ella representa también una verdadera revolución de las antiguas funciones de la ciudad como concentradora y dispersora de flujos.¹⁰

La ciudad es la concreción de prácticas materiales, representaciones y simbolizaciones correspondientes a diferentes intencionalidades y temporalidades, por lo que es un crisol de conflictos y contradicciones. La ciudad capitalista debe ser vista como una heterogeneidad de espacialidades que homogeniza la vida, como un proyecto que busca “vaciar” todo aquello que pueda significar un obstáculo para la acumulación; es decir, la ciudad capitalista implica un conjunto de procesos de vigilancia, disciplina y regulación de la vida social; en otras palabras, una forma de gubernamentalidad entendida como un conjunto de técnicas de administración del poder.¹¹

La espacialidad no solamente se subordina en términos de necesidad material para la reproducción de las fuerzas productivas, sino

8 Michael Janoschka y Rodrigo Hidalgo, “La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica”, en Michael Janoschka y Rodrigo Hidalgo (eds.), *La ciudad neoliberal* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014).

9 David Harvey, “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie et al., *Sistema mundial y nuevas geografías* (México: UNAM, Universidad Iberoamericana, 2010), 47.

10 Antonio Moraes y Wanderley da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio* (México: Itaca, 2009), 78.

11 Michel Foucault, *Defender la sociedad* (México: FCE, 2000).

también como un principio de orden simbólico. Este dominio espacial es fundamental para garantizar la reproducción y mantenimiento de la lógica capitalista de acumulación de plusvalor, ya que el espacio media y condiciona todo el proceso de la realización de la finalidad social.¹²

Bajo esta perspectiva, las situaciones de desastre permiten evidenciar cómo el acceso a un recurso vital como lo es el suelo urbano, y el acceso a diferentes bienes y servicios que se derivan de él, se encuentra mediado por un mercado que no solo aprovecha las desigualdades existentes, sino que las regenera y amplía como mecanismo para revolucionar las diferentes formas de acumulación.

La situación de desastre, como la que devino en los sismos de septiembre del 2017 en varias localidades del país, ha desenmascarado, entre otras cosas, cómo los capitales inmobiliarios se han aprovechado del miedo para incrementar la acumulación. El mercado inmobiliario especula con el *próximo* temblor e incorpora un discurso de seguridad personal y patrimonial en sus procesos de valorización. Hay una financiación a través del miedo; como sociedad ahora debemos pagar más por condiciones mínimas de habitabilidad, ya que esta, como se evidenció, es un bien escaso que está sujeto a las reglas de la oferta y la demanda.

Las ciudades están divididas artificial e intencionalmente para organizar la producción; por eso tienen espacios particulares para la fase productiva, otros para la circulación y el consumo, otros para la (re)producción de la vida social, que generan una estructura acorde a las necesidades de la acumulación. Alessandri menciona que “la ciudad parece como un bien material, consumida de acuerdo con las leyes de reproducción del capital. Este proceso tiene por característica fundamental producir un producto fruto del proceso de trabajo considerado como proceso de valorización, que sea mercancía y que se realice a través del mercado”.¹³

La estructura espacial de toda sociedad representa la organización de las diferencias sociales, por lo que cada reestructuración implica una destrucción de los mecanismos de articulación existentes entre la reproducción económica y social para producir unos nuevos, proceso netamente espacial,¹⁴ de tal manera que este representa un activo y una agencia central en la destrucción-creación capitalista.

Podemos decir que la lógica del capital es necesariamente de tipo espacial, ya que el control que realiza este sistema sobre el desarrollo de las fuerzas productivas se logra, entre otros mecanismos, a través de someter la producción del espacio, como práctica y como representación, a sus necesidades de autorrealización.¹⁵ Como ejemplo de lo

12 Ver David Harvey, *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013).

13 Ana Fani Alessandri, *A (re)produção do espaço urbano* (São Paulo: EDUSP, 2008), 85. Traducción de los autores.

14 Neil Smith, “El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal”, en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005).

15 David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal, 2007); y Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitan Swing, 2013).

anterior, en referencia al cambio experimentado en las ciudades en la última reestructuración del padrón acumulativo, Smith explica que:

Si con la aparición del keynesianismo “el capitalismo cambió de engranajes” [para pasar] a ser una urbanización “basada en la oferta” a ser una urbanización “basada en la demanda”, como David Harvey ha observado en alguna ocasión, el urbanismo del siglo XXI invierte esta tendencia. En la ciudad keynesiana, la expansión geográfica descontrolada de los barrios periféricos en las ciudades occidentales podía llegar a socavar la ley del valor, tanto que la diferencia entre precios de vivienda más bajos y costes de transporte más elevados desestabilizaba el valor de la fuerza de trabajo, con lo que contribuía, así, a las crisis económicas; pues bien, el mismo argumento es aplicable cada vez más a la ciudad del siglo XXI.¹⁶

Así, la espacialidad del capital es la concreción del desarrollo desigual como proyecto civilizatorio, y evidencia su morfología fragmentaria como recurso de acumulación, ya sea por procesos de despojo, por mercantilización o por extracción de plusvalías a través de la renta. El espacio es un bien que se disputa, pero no solamente para su uso y disfrute como cualquier otra mercancía, sino como una estructura que regula la forma en que vivimos, construimos simbolizaciones y representaciones, y nos reproducimos socialmente. Es decir, la espacialidad es una mediación conflictiva entre distintas lógicas de organizar la vida social.

El espacio como producto-productor estratégico se disputa tanto en su uso y aprovechamiento como en las condicionantes que genera, de tal manera que su apropiación no solo se refiere a su propiedad física y legal, sino también a la capacidad de establecer formas-funciones que producen y replican órdenes y normas sociales. En consecuencia, el poder de clase se manifiesta en su capacidad de producir una cierta espacialidad, no solamente en dominar espacios concretos. La estructura espacial articula formas-funciones específicas que se constituyen como dirigencias de clase de la vida social. De esta manera: “la racionalidad exacerbada en las metrópolis modernas es marcada por los mecanismos de planeación que se materializan en el trazado de las ciudades y en las limitaciones de uso que imponen control del espacio a toda la sociedad urbana”.¹⁷

Estos procesos de continua re-espacialización (de generación de nuevas estructuras espaciales) con base en las necesidades de la acumulación, significan una nueva organización de las actividades económicas, políticas y culturales en las formas-funciones espaciales; es decir, los espacios productivos y reproductivos se reestructuran en la búsqueda de incorporar y generar más valor. Así, la estructura

16 Neil Smith, “El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal”: 69.

17 Ana Fani Alessandri, “Morfología e temporalidade urbanas o tempo efêmero e o espaço amnésico”, en Ana Fani Alessandri (ed.), *O espaço urbano. Novos escritos sobre a cidade* (São Paulo: Contexto, 2004), 85. Traducción de los autores.

espacial es el resultado de un “asalto” a la ciudad para el despojo de sus bienes.¹⁸

Se materializa una sociedad dividida por usos espaciales, donde a cada clase no solamente le corresponde un tipo de espacio (con una forma y una función), sino que los sujetos se comportan en cada uno de estos de acuerdo con su condición de clase. La pulverización espacial representa un sinsentido para la realización de la vida, pero es básica para la realización de la apropiación capitalista.

En la disputa por la ciudad, entre bien de vida y bien de mercado, los desastres significan un proceso que fragmenta a los espacios y son factores que abren posibilidades para reafirmar las rentas diferenciales como mecanismo de acumulación y de control.

Renta espacial y desastre

Existe una acumulación desigual del valor en el espacio que significa un factor determinante para la organización presente y futura de la (re)producción social. Esta objetivación de la explotación y el dominio a través de la pulverización espacial puede ser abordada en dos momentos que se definen a partir de vínculo dialéctico:

Primero. En la fase productiva del proceso de (re)producción social,¹⁹ el espacio representa un capital fijo para la producción, circulación y distribución de mercancías y fuerza de trabajo. Por lo tanto, significa un medio cuya posesión y concentración es base para la extracción de plusvalor. Esta generación de plusvalor se efectúa desde la propia producción del espacio como capital fijo, y como tal se constituye como un factor indispensable para lograr y concentrar más plusvalor en la producción de otras mercancías.

Segundo. En la fase consuntiva, el espacio es un medio de consumo colectivo indispensable para la reproducción de la vida y como tal es mercantilizado, intercambiado como un bien más que al concretarse como mercancía realiza el plusvalor de su producción. Aquí también hay un acceso diferenciado por clase, lo cual se traduce en que cada una de estas no solo utiliza distintos tipos de espacio, sino que el propio uso de un mismo espacio es diferenciado y jerarquizado.

La espacialidad diferenciada permite generar una renta (a partir de su propiedad desigual), lo cual significa desdoblamiento del planteamiento de

18 Ver David Harvey, *Ciudades Rebeldes*.

19 Bolívar Echeverría señala que se puede “hacer un esquema de la estructura y las funciones elementales del proceso de reproducción social representándolo como la unidad de dos momentos o dos fases. Una primera fase productiva o de trabajo, es aquella en la que el sujeto social se comporta en referencia a lo que podemos llamar el factor objetivo del trabajo o los medios de producción [...] Pero esta solo es la mitad del proceso de producción. Hay la otra fase de este, el momento de consumo propiamente improductivo o momento de disfrute. En él sucede que este objeto práctico que acaba de ser producido a partir de un producto anterior se convierte en un bien o un objeto dotado de una utilidad inmediata para la reproducción del sujeto, en un objeto que posee un valor de uso directo para la misma. En el momento del consumo disfrutativo o improductivo, el sujeto social, la naturaleza, convertida finalmente en motivo de satisfacción, reacciona sobre él, introduce un cambio en él, lo transforma, y lo hace siempre a través de un ‘medio de consumo’ o factor objetivo del disfrute [...]”. En Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura* (México: Itaca, 2001), 53-54.

la renta de la tierra al tomar sus fundamentos para observar cómo la apropiación de espacios específicos representa un factor de acumulación y, a la vez, de dominio. De esta manera, la renta representa una estrategia de lucro y de gubernamentalidad.

La renta de la tierra es un concepto fundamental para entender cómo la organización de las actividades (re)productivas, con base en una propiedad diferenciada, genera posibilidades de acumulación y de gestión de la propia desigualdad. La tierra²⁰ representa un bien escaso que no puede ser producido y, por lo tanto, su propiedad por una clase es valorizada por el capital, es decir, la tierra como bien no producido estrictamente no tiene valor (algo que solo es creado por el trabajo), pero como es un medio de producción, la propiedad por sí misma genera un valor dentro de la lógica capitalista.²¹ Al respecto Bolívar señala que:

La reproducción de la riqueza capitalista únicamente puede continuar si la formación de la tasa media de ganancia incluye, por un lado, la ganancia determinada por la propiedad basada en la violencia, no sobre el trabajo, y, por otro, la ganancia determinada por la propiedad basada en la desigualdad de los propietarios, otra vez no sobre el trabajo [...] El primero [de los dos elementos indicados] es la conversión de la ganancia extraordinaria propiamente en renta [...]²²

En esta misma dirección, el espacio producido de forma social, pero apropiado diferencialmente bajo el dominio del capital, regula la vida social no solo a través de los dos momentos de su (re)producción (en la fase productiva y en la consuntiva), sino una vez como factor de producción por medio de su renta, del pago que se tiene que realizar por su uso; no únicamente para la producción de otras mercancías, sino para la propia reproducción de la vida. La espacialidad articula los procesos de valorización que se realizan a partir de su circulación y consumo y la valorización de este como capital fijo, como medio de producción que implica la generación de una renta.

Alessandri²³ señala que, cuando el trabajo social se concreta en el espacio, el proceso de producción de plusvalía se expresa a través del valor del suelo. Así, los usos de suelo –incluido su valorización a través del trabajo y renta– son un mecanismo fundamental de control de la reproducción de la vida social que además esconde el proceso de apropiación violenta de un producto social y su instrumentalización (del espacio) como medio de subordinación y control.

El espacio se pulveriza en usos que invisibilizan la enajenación del trabajo sobre su propia producción, y conforman una espacialidad hegemónica que se manifiesta en el acceso y uso diferenciado de los

²⁰ Es importante aclarar que tierra no es igual a espacio, más bien lo que buscamos es retomar la propuesta de cómo se puede generar –y acaparar– plusvalía a partir un mecanismo diferente a la acumulación industrial, comercial e inclusive financiera.

²¹ Armando Bartra, *El capital en su laberinto* (México: UACM, Itaca, 2006).

²² Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía* (México: Siglo XXI Editores, 2010), 38.

²³ Alessandri, *A (re)produção do espaço urbano*.

propios espacios, determinado principalmente –pero no de forma exclusiva– por la condición de clase. La forma, función y estructura presentan un desarrollo desigual que es fácilmente observable en las concentraciones diferenciadas de valor.

Aquí toman mucha relevancia las representaciones del espacio,²⁴ ya que a partir de ellas se articulan discursos dominantes que concretan una serie de códigos de significación de la experiencia espacial, que a la vez que normalizan y naturalizan la desigualdad, la proyectan como un efecto o una consecuencia, e invisibilizan su condición estructurante.

En consecuencia, el desarrollo geográfico desigual no solamente se realiza en términos de reproducción material, sino también política y social en sus sentidos más amplios. En síntesis, se podría señalar que el capitalismo genera un desarrollo geográfico desigual como condición necesaria para su propia reproducción, lo cual se traduce en una renta absoluta y diferencial captada por las clases capitalistas. Por lo tanto, se trata de la espacialización hegemónica de la lógica capitalista.

También podemos afirmar que esta forma de espacialización, al estar sostenida en la desigualdad, genera diferentes representaciones de seguridad en los sujetos ante el devenir de un desastre. Así como el trabajo social vertido en la cristalización del espacio urbano produce valor en relación con la percepción de inclusión, pertenencia y performatividad de los individuos, tanto en un registro estructural como en uno simbólico, también lo hace la percepción de “garantía” para la continuidad de dichas condiciones ante cualquier fenómeno. Esa representación de espacio “seguro” o “invulnerable” se traduce en una arista más entre las que sostienen el andamiaje de desarrollos desiguales que permiten al capital reproducirse.

El caso de Coapa: renta urbana y desastre

Para contextualizar nuestra reflexión, hemos elegido el caso de Coapa para demostrar cómo la territorialización de las formas de renta, derivadas de la pulverización de espacios hegemónicos, no solo se adapta a una matriz tiempo-espacio, sino que se retroalimenta en la manifestación del desastre mismo.

Derivado del sismo del 19 de septiembre de 2017, los daños materiales en esta zona fueron considerables y se convirtieron en parte de su representación espacial, que se alimenta y a la vez palidece ante las pérdidas de vidas humanas. El ejemplo más contundente de esta dinámica es la tragedia del Colegio Rébsamen, la cual queda como testigo material de la imprudencia en beneficio de la ganancia.²⁵ Sin embargo, encontramos que, al revisitar el proceso de urbanización de la zona, y observar la transformación en la que el espacio es (re)producido, se ilustra plenamente la relación de ciudad/renta/desastre en la que centramos nuestra reflexión.

²⁴ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*.

²⁵ Erendira Aquino, “El expediente del Colegio Enrique Rébsamen: la historia que llevó al colapso por el sismo”, *Animal Político*, 28 de septiembre de 2017, disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2017/09/colegio-rebsamen-expediente-irregularidades/> [consultada el 20 de mayo de 2018].

Para comenzar, en el libro *El Valle de México. Apuntes históricos sobre su hidrografía*, publicado en 1888 por el ingeniero Francisco de Garay, aparece una carta corográfica de la Ciudad de México en la que pueden apreciarse sus límites para ese tiempo. Su lado sur terminaba en las inmediaciones de la actual Ermita, mientras que por el poniente finalizaba en la calzada de Tlalpan.²⁶ Al interior del libro se narra la problemática que sufrían los dueños de las haciendas de Coapa y San Antonio por las inundaciones constantes provocadas por la laguna de Xochimilco –la cual se extendía hasta el dique de Culhuacán–, que cubría con sus aguas las fincas de la orilla con todos sus bordos. Cuenta de Garay:

Ante todo, fue preciso proceder a aislar los vasos de las haciendas, levantando su bordo frente a la laguna, cincuenta centímetros, en una extensión de dos leguas. Con este bordo fuera del agua, en contacto con el contradique de Más-Arriba y rematando en el de Culhuacán, quedaron entre los dos diques, aisladas, una parte de las chinampas del pueblo y las del barrio de Tomatlán. Esta sección fue la primera que se desaguó, sangrando el dique bajo el puente de Culhuacán, y echando provisionalmente las aguas del río o arroyo de San Juan de Dios, en el vaso de las haciendas. En seguida abriendo portillos en los bordos del mismo río, empezaron a correr por ese conducto las aguas de Coapa y de San Antonio juntas con las suyas, entrando en el canal en un punto de la sección desaguada, cuyo nivel estaba ya 1.80 m más bajo, que el de las aguas represadas en Más-Arriba. De ese modo bajó el nivel del depósito en las haciendas, y siguió bajando a medida que escurría el agua de Tomatlán.²⁷

El testimonio del ingeniero no solo nos expone una imagen del pasado de nuestra ciudad cristalizada en su relato, con un paisaje completamente diferente al que podríamos encontrar materializado actualmente, también nos abre una ventana a un momento histórico en donde toda la zona que actualmente conocemos como Copa, delimitada al sur por el Periférico y la Glorieta de Vaqueritos, al norte por Avenida Santa Ana, al este por Avenida Canal Nacional y al oeste por la mencionada Calzada de Tlalpan, no estaba ni siquiera cerca de la Ciudad. En aquel momento ese espacio estaba constituido por el pueblo de Santa Úrsula Coapa y por las haciendas coloniales de San José de Coapa, San Antonio de Padua Coapa y San Juan de Dios “La Grande”, que se establecieron en los terrenos aledaños a dicho pueblo, y que, para mejorar su capacidad de siembra y ganadería, se realizó la desecación de la zona. Dentro de la división de la producción capitalista, Coapa era un espacio rural, con grandes cantidades de suelo útil para fines agrícolas y de ganadería.²⁸

26 Francisco de Garay, *El valle de México. Apuntes históricos de su hidrografía* (México: Secretaría de Fomento, 1888).

27 Francisco de Garay, *El valle de México*, 85

28 Baltazar Gómez Pérez, *Recate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa* (México: ARPSC, 1994).

Este tipo de territorio manifiesta claramente una renta diferencial en términos clásicos, ya que, por el uso de su suelo para fines agrícolas, en donde la calidad del terreno optimiza la producción, genera un valor superior a otros suelos.²⁹ Era utilizado para producir forrajes, hortalizas, particularmente maíz, y maguey para la producción de pulque. Además, la hacienda de San Antonio de Padua era un paso obligado para poder llegar al pueblo de Coyoacán y de San Ángel, por lo que su ubicación era estratégica para el movimiento de la producción hacia la Ciudad de México.³⁰ Durante el sismo, el arco del casco de dicha hacienda –de las pocas estructuras que permanecen de ese tiempo/espacio– sufrió daños considerables.

Hasta los setenta del siglo xx se refuncionalizó el espacio de Coapa de manera radical hacia la urbanización. Los Juegos Olímpicos de 1968 significaron una inyección muy fuerte de capital para la infraestructura de la ciudad. Para Coapa, donde la división del trabajo marcaba la necesidad de amplias extensiones de tierra para que la siembra pudiera producir una ganancia, una fragmentación de su suelo para un desarrollo “habitacional” representaba una inversión menor. Es por ello que se construyó Villa Coapa, una serie de condominios horizontales que tenía como objetivo alojar a los medios de comunicación de todo el mundo que llegaban para cubrir el evento deportivo. El proyecto finalizó con la conexión de esta obra con el Periférico, que la conectó con la ciudad y le otorgó su primer límite.

Villa Coapa se convirtió en el primer bastión del que se desarrolló la producción del espacio urbano en la zona. Cuando sus unidades fueron vendidas a personas de clase media para que las habitaran, hizo que el valor no dependiera tanto de las características de su suelo –el uso de tecnologías agrícolas–, sino que se enfatizó mucho más el valor de la propiedad en sí. No hay tierra que por la propiedad privada no arroje renta. Esto es lo que Marx llama la renta absoluta,³¹ un fenómeno social que no depende de la técnica para representar ganancia extraordinaria.³² Ese cambio dio entrada a nuevas ramas de la producción capitalista, principalmente a aquellas dedicadas a las mercancías inmobiliarias, que comenzaron a transformar el espacio a partir de dos lógicas concretas: la ganancia extraordinaria de promoción, por una parte, y, por otra, el precio del suelo como una forma transformada de la ganancia capitalista exigida por la existencia de una propiedad del suelo.³³

La ciudad se “alargó” al cambiar las lógicas del suelo y empezó a engullir la zona rural, empujando la “representación” de su extensión, tanto simbólica como material, y desarrollando un nuevo límite para sí. Con

29 Karl Marx, *El Capital*, t. 3, vol. 8 (México: Siglo XXI Editores, 2009).

30 Baltazar Gómez Pérez, *Recate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa*.

31 Karl Marx, *El Capital*, tomo 3.

32 Samuel Jaramillo González, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (Colombia: Universidad de los Andes, 2009).

33 Christian Topalov, *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis* (México: Edicol, 1979).

el desplazamiento de dicho borde, se deslizó la especulación financiera de inmobiliarias hacia esos espacios de menor precio, y reforzó el valor de la propiedad por la propiedad misma. El resultado fue una renta urbana absoluta.³⁴ Ella cristaliza, como enunciábamos anteriormente, formas de desarrollo geográfico desigual y segregación socio-espacial, pues entonces la “característica” del suelo fue que se convirtió en “parte” de la ciudad. Además, dicha renta absoluta urbana fue la concreción última de la lógica instrumental del capital, pues abstraigo completamente la naturaleza materialmente existente, enajenando las formas de valor completamente de ella, para que estas existan de manera independiente.

Lo que observamos en Coapa es parte de un fenómeno global que estaba preparando la entrada a la ciudad neoliberal. Las ciudades se convierten en puntos de dislocación económica que se traducen en luchas y tensiones sociopolíticas.³⁵ Una forma de liberar dichas tensiones es aumentando el espacio de la ciudad por medio de la especulación inmobiliaria, para desplazar sectores importantes de la población, a la vez que se permite una acumulación de capital en aquellos que mantienen el monopolio de dicho espacio a partir de mecanismo jurídicos. El surgimiento de Coapa puede ser visto como parte de las estrategias que el Estado implementó para evitar movilizaciones como las del 68, a la par que liberó las fuerzas del capital para reestructurar las trayectorias de la población. La regulación de esos espacios como propiedad fragmentaria de la ciudad fue de la mano con la desregulación de los límites de la ciudad para la burguesía urbana. Un *fix* geopolítico a escala local.

Así, el pueblo y sus tres haciendas fueron devoradas en tres décadas por la producción del espacio urbano. De esa renta urbana absoluta, como magnitud de la renta que hace aumentar el precio de los bienes, surgen diversas formas de renta urbana diferencial donde las “cualidades” materiales y simbólicas de dicho espacio determinarían la magnitud de la renta que generan.³⁶ Para el caso de Coapa, en esa fase consuntiva de la renta urbana los condominios fueran comprados, como mencionamos anteriormente, por miembros y la llamada “clase media” mexicana, representaba la oportunidad de adquirir, por un menor precio, una vivienda en una zona alejada de las áreas proletarias previamente establecidas de la Ciudad. Así, dentro de esta fase de consumo del territorio, el surgimiento de la Unidad Habitacional “Narciso Mendoza”, conformada por andadores y casas de tipo dúplex, se expresa también como una renta diferencial de segregación, una renta cuyo valor está construido por la voluntad de separarse o alejarse de un grupo societal determinado.³⁷ Es en los nombres de esos andadores donde sobreviven las representaciones del espacio rural de las antiguas haciendas: Carreta, Vereda, Garita, Troje, Caporal, Torreón, Fortín, Farol y el Potrillo.

34 Samuel Jaramillo González, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*.

35 Neil Brenner y Nick Theodore, “Cities and the geographies of ‘actually existing neoliberalism’”, en Neil Brenner y Nick Theodore (eds.), *Spaces of neoliberalism. Urban restructuring in north America and western Europe* (EUA: Blackwell, 2008).

36 Christian Topalov, *La urbanización capitalista*.

37 Samuel Jaramillo González, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*.

La producción de la Ciudad de México en clave neoliberal comenzó claramente a borrar las líneas entre lo rural y lo urbano, a pesar de la profunda resonancia que dicha representación tuvo dentro del *socius*: la trasposición de estas formas de producir espacio son manifestaciones del viraje de los procesos globales donde las ciudades encarnan simplemente una forma particular de urbanización de simbolización dúctil.³⁸ Para el caso de Coapa, puede observarse cómo en 1982, en las inmediaciones del plantel de la Preparatoria 5 “José Vasconcelos” de la UNAM, todavía existían los establos de la Ex Hacienda de San Antonio. Como cuenta un testigo, “por ese motivo había muchas moscas que se arremolinaban en los patios y al salir de los salones teníamos que cerrar la boca si no queríamos tragarnos algunas cuantas. También existen anécdotas de maestros que cuentan que en ocasiones tuvieron que sacar alguna vaca de los salones de clase”.³⁹

El crecimiento de la especulación inmobiliaria en Coapa empezó a encausar el *fix* geopolítico a partir del desarrollo de los ejes viales diseñados por la administración de Hank Gonzales en los ochenta, lo que llevó a la consolidación de la Glorieta de Vaqueritos como nodo de comunicación de la zona. Aunado a ello, el movimiento poblacional comenzó a generar una renta urbana diferencial comercial que permitió la consolidación, en 1983, del Bazar Peritrece, posteriormente conocido como Pericoapa. El sismo de 1985, un desastre que cobró una enorme cantidad de vidas, significó relativamente poco para esta zona: banquetas levantadas, derrumbamientos de bardas, y cortes de luz. Como mencionamos anteriormente, fue un hecho que no pasó por alto la especulación inmobiliaria, la cual, a través del desastre, aumentó la plusvalía del suelo habitacional de la zona, lo que potenció radicalmente su producción espacial urbana.

En los noventa, el neoliberalismo se consolidó plenamente como modelo de reproducción del capital, incluida la producción de la ciudad. Sus espacios económicos se expandieron para orientarse al establecimiento de nuevos mecanismos desregulatorios para aislar a los actores económicos de las crisis sistémicas del mercado y de la gobernanza, que se agudizaron dentro del sistema.⁴⁰ Esto llevó a que la ciudad generara diferentes centralidades, desarticulando sus representaciones sociopolíticas, en aras de permitir el desarrollo de expansores del capital, a partir de los cuales se desplegaron los tiempos de trabajo y de ocio de la vida cotidiana: los centros comerciales.⁴¹ El más importante de la zona de Coapa, Galerías Coapa, se fundó en 1995.

38 Matthew Gandy, “Where does the city end”, en Neil Brenner (ed.), *Implotions/ Explotions. Towards a study of planetary urbanization* (Berlín: Jovis, 2014).

39 Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria, “Antecedentes”, <http://dgenp.unam.mx/planteles/P5/anteced.html> [consultada el 20 de agosto de 2018].

40 Neil Brenner y Nick Theodore, “Cities and the geographies of ‘actually existing neoliberalism’”.

41 José Gasca Zamora, “Comercio y consumo bajo la reestructuración espacial urbana”, en José Gasca Zamora y Patricia Olivera Martínez, *Ciudad, comercio urbano y consumo. Experiencias desde Latinoamérica y Europa* (México: IIEC-UNAM, 2017).

El *fix* geopolítico trajo como resultado también un *fix* espacial, como lo caracteriza Harvey;⁴² además, consolidó un movimiento que alcanzó todos los factores del capital hacia la zona, y la urbanizó plenamente para finales de los noventa. Su crecimiento fue desmedido y su desarrollo inmobiliario podría ser caracterizado como frenético y, por ende, sospechoso. Si bien para la industria inmobiliaria la ganancia extraordinaria derivada de las diversas formas de la renta urbana es patente, no podemos descontar otra forma de ganancia más tradicional: la de la reducción de los costos de la producción. Ello nos lleva al desastre del 19 de septiembre de 2017.

A diferencia del suceso de 1985, la zona de Coapa fue una de las que sufrieron mayor afectación en el evento de 2017. Se estima que colapsaron 39 edificios en la Ciudad de México, y que 600 construcciones presentaron daños en su estructura.⁴³ Solo para enumerar algunos de los daños de la zona, sobre avenida Miramontes se determinaron seis conjuntos habitacionales dañados, de los cuales uno de ellos tuvo que ser demolido, lo que dejó a más de 50 familias sin hogar. Todos ellos habían sido construidos después del sismo de 1985, lo que significa que debían haberse apegado al Reglamento de Construcciones del Distrito Federal que emanó de aquella experiencia. Sobre la misma avenida se registraron daños en tiendas departamentales como Suburbia y Walmart. A poco más de un kilómetro, sucedió el trágico caso del Colegio Enrique Rébsamen, con el que iniciamos esta parte de nuestra reflexión, donde fallecieron 19 menores de edad y siete adultos. El principal nodo comercial, Galerías Coapa, quedó completamente inutilizable por los daños materiales.

La sospecha se torna en certeza cuando se rastrean en el pasado otras irregularidades de la zona. El 9 de noviembre de 2016, un año antes del sismo, se abrieron dos grietas importantes: la primera de 80 metros frente a la construcción de un nuevo centro comercial, Plaza Tenorios, donde la avenida presentó, además del hundimiento, agrietamientos en otras zonas cercanas. Se dijo que sucedió a causa de la humedad y la edificación del centro.⁴⁴ El 30 de agosto de 2017 se presentó la segunda, de 60 metros de largo sobre la avenida Acoxta, en la cercanía de un segundo centro comercial en construcción, Gran Terraza Coapa. A pesar de que fue rellenada, el 13 de septiembre, unos días antes del sismo, la misma grieta volvió aparecer con 30 metros de largo.⁴⁵ Estos son solo dos ejemplos de algo que era patente para muchos: la

42 David Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica* (Madrid: Akal, 2007).

43 "Así es como cambiaron las reglas de construcción tras 1985", *Expansión*, 22 de septiembre de 2017, <https://expansion.mx/nacional/2017/09/22/asi-es-como-cambiaron-las-reglas-de-construccion-tras-1985> [consultada el 30 de marzo de 2018].

44 "Autoridades sabían que el suelo de Coapa estaba dañado antes del sismo", *Chilango*, 25 de octubre de 2017, <https://www.chilango.com/ciudad/grietas-riesgo-subsuelo/> [consultada el 30 de junio de 2018].

45 Shelma Navarrete, "Reaparece grieta en obra de Coapa", *Reforma*, 13 de septiembre de 2017, <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1208739&md5=fe7d70b0c183216aea06f70580f3efb7&ta=0dfd-bac11765226904c16cb9ad1b2efe> [consultada el 29 de junio de 2018].

zona daba signos de desgaste claros, que fueron ignorados por empresas y autoridades a razón de la plusvalía de su suelo.

Así, el desastre de 1985 impulsó una especulación inmobiliaria que terminó allanando el terreno para el desastre de 2017. La producción de la ciudad capitalista demostró cómo, a partir de la destrucción de espacios y vidas, esas experiencias pueden ser retomadas por el Capital para generar valor y materializarlo en formas de renta que tienen como trasfondo el miedo y el instinto de supervivencia de la población, que a su vez son generados por las contradicciones de la ciudad misma. El Capital demuestra su barbarie al provocar la matriz de un nuevo desastre a partir de aquello que ofrecía como solución al anterior. La destrucción creativa, en este caso, pasa por dos vertientes: aquella que al destruir en una zona habilita la creación de la otra, y la de la destrucción de la vida misma, de los cuerpos, como operación de valorización del suelo que desemboca en la pérdida de otras vidas y otros cuerpos. Podemos afirmar que la contradicción vida/capital es inmanente en la producción del desastre mismo.

Desastre, ciudad y justicia espacial: una agenda de investigación geográfica como conclusión

A partir de lo ya expuesto, son diferentes los caminos que podemos seguir en nuestra reflexión. Por un lado, si pensamos en el desastre como un suceso enmarcado en un proceso de destrucción creativa por y para el Capital, en aras de garantizar la acumulación y la inversión de él, podríamos argumentar que la manera en que se representa como un hecho de “víctimas” sin victimarios, en realidad tiene un doble carácter enajenante: la víctima se hace solo un cuerpo, se le abstrae de su realidad materialmente vivida y se convierte en un número más para generar consciencia de la “magnitud” de la tragedia. Con ello, no solo se le niega plenamente su nombre, sino que también se niega su lugar en la reproducción del Capital. Se convierten en cuerpos sin clase, sin género, sin raza, lo que termina escondiendo las condiciones estructurales que precisamente llevaron a su muerte. Por otro parte, el victimario es también negado. Diferentes empresas inmobiliarias o de servicios urbanos, claramente identificables, que se dedican directamente a generar plusvalor a través de la producción del espacio diferencial, quedan no solo impunes, sino innominadas, dentro de la tragedia, incluso si esta deviene de sus malas prácticas. El desastre no tiene actores, no tiene sujetos ni tiene nombres. Tiene una cualidad de demiurgo en el espacio urbano.

Ello nos lleva a otra contradicción profunda: la representación del desastre en la ciudad, un hecho eminentemente material, que enajena la materialidad de la ciudad misma. En el desastre, los desarrollos geográficos desiguales son vistos, pero no significados; no se observa cómo las diferentes valorizaciones del suelo y la segregación socioespacial que le devienen son los elementos fundamentales para comprender la tragedia y para evitar en un futuro que se repita. El desastre es abstracto, por más que se concretiza ante nosotros con su abrumadora presencia.

Estas contradicciones nos llevan a que necesariamente sopesemos al desastre bajo la luz de la profunda injusticia que siembra las bases

para que este se manifieste. En este sentido, consideramos que se debe recuperar el enfoque de la justicia espacial,⁴⁶ ya que representa una herramienta teórica que permite construir una mirada dinámica sobre los desastres como instrumento de acumulación y control que, además, posibilita trascender sus manifestaciones y aproximarse a la lógica desde las contradicciones que producen y orientar posibles formas de intervención, de tal manera que la relación dialéctica entre sujeto y espacio queda establecida desde la perspectiva de la justicia espacial, como una de las formas privilegiadas de realización de la praxis creadora.

La producción del espacio desde la espacialidad hegemónica es incapaz de eliminar las formas de segregación y desigualdad que ella misma cristaliza. La justicia espacial puede manifestarse en diferentes niveles de intensidad. En su punto mínimo, tendría que asegurar la responsabilidad a los agentes que producen ese espacio que de manera estructural tiene, y tiende a degradarse o destruirse causando daño a los individuos que lo habitan. Tragedias como el Rébsamen no tienen un solo culpable: hay una infinidad de empresas y sujetos a quienes se tiene reconocer su participación en la producción de la tragedia y que deben responder ante esa realidad.

Por otro lado, en su máxima intensidad, cuando hablamos de justicia espacial, hablamos de rearticular las formas materiales y simbólicas en que nos reproducimos socialmente, haciendo saltar las representaciones dominantes para poner de cabeza el orden establecido. Por ello, deberíamos volver al cuerpo como fundamento de la espacialidad y como lógica articuladora de la producción del espacio. Esto no significa pensar en producir una ciudad que pueda alojar cuerpos de manera eficiente al menor costo posible, pues ello significa ceder ante el mundo del valor de cambio. Consideramos todo lo contrario, es decir, producir espacios donde los cuerpos puedan desarrollarse plenamente, invirtiendo todo el trabajo social necesario para asegurar la protección y mantenimiento de ellos en un mundo regido por el valor de uso. Un espacio para la verdadera vida, en donde la oportunidad de la existencia de un desastre se reduzca a su mínima expresión. La justicia espacial exige reconocer entonces al cuerpo como la primera escala, a partir de la cual debe formular todo orden.

⁴⁶ Edward Soja, *En busca de la justicia espacial* (Valencia: Tirant Humanidades, 2014).

Referencias

- ALESSANDRI, Ana Fani. *A (re)produção do espaço urbano*. São Paulo: EDUSP, 2008.
- _____. "Morfología e temporalidade urbanas o tempo efêmero e o espaço amnésico", en Alessandri, Ana Fani (ed.) *O espaço urbano. Novos escritos sobre a cidade*. São Paulo: Contexto, 2004.
- AQUINO, Erendira. "El expediente del Colegio Enrique Rebsamen: la historia que llevó al colapso por el sismo", *Animal Político*, 28 de septiembre de 2017. <https://www.animalpolitico.com/2017/09/colegio-rebsamen-expediente-irregularidades/>
- "AUTORIDADES sabían que el suelo de Coapa estaba dañado antes del sismo", *Chilango*, 25 de octubre de 2017. <https://www.chilango.com/ciudad/grietas-riesgo-subsuelo/>
- BARTRA, Armando. *El capital en su laberinto*. México: UACM, Ítaca, 2006.
- BRENNER, Neil y Nick Theodore. "Cities and the geographies of 'actually existing neoliberalism'", en Brenner, Neil y Nick Theodore (eds.) *Spaces of neoliberalism. Urban restructuring in north America and western Europe*. EUA: Blackwell, 2008.
- CALELLO, Hugo. "La filosofía de la praxis y el discurso vacío", en Neuhaus, Susana (comp.) *Discurso Hegemónico en la Des-construcción del Espacio Público y la Subjetividad*. Buenos Aires: Altamira, 2002.
- DE GARAY, Francisco. *El valle de México. Apuntes históricos de su hidrografía*. México: Secretaría de Fomento, 1888.
- ECHVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. México: FCE, Ítaca, 2001.
- _____. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. México: FCE, 2000.
- GÓMEZ PÉREZ, Baltazar. *Recate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa*. México: ARPSC, 1994.
- HARVEY, David. "La ciudad neoliberal", en Alfie, Miriam et al. *Sistema mundial y nuevas geografías*. México: UAM, Universidad Iberoamericana, 2010.
- _____. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- _____. *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.
- HEWWIT, Kenneth. "Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres", en Mancilla, Elizabeth (ed.) *Desastres. Modelos para armar*. Perú: La Red, 1996.
- JANOSCHKA, Michael y Rodrigo Hidalgo. "La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica", en Janoschka, Michael y Rodrigo Hidalgo (eds.) *La ciudad neoliberal*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.
- JARAMILLO González, Samuel. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Colombia: Universidad de los Andes, 2009.
- LEFEVBRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.
- MARX, Karl. *El Capital*, t. 3, vol. 8. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- MORAES, Antonio y Wanderley da Costa. *Geografía crítica. La valorización del espacio*. México: Ítaca, 2009.
- NAVARRETE, Shelma. "Reaparece grieta en obra de Coapa", *Reforma*, 13 de septiembre de 2017. <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1208739&md5=fefd70b0c183216aea06f70580f3efb7&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- PÉREZ, Amaia. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.
- SMITH, Neil. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.

- _____. "El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal", en Harvey, David y Neil Smith. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.
- SOJA, Edward. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades, 2014.
- THEODORE, Nik, Jamie Peck, y Neil Brenner. "Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados", *Temas sociales*, 66 (2009).
- TOPALOV, Christian. *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis*. México: Edicol, 1979.

Federico Saracho López

fsaracho@comunidad.unam.mx

Profesor de Tiempo Completo, adscrito al Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales y Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó una estancia de Investigación en el Instituto Francés de Geopolítica de la Universidad de París VIII Vicennes-Saint-Denis. Autor del libro *Sobre el espacio de la identidad. La fabricación de la nación y la geopolítica de su contradicción* (2019), ha participado diversas publicaciones electrónicas e impresas. Es cofundador y co-coordinador del Seminario sobre Espacialidad, Dominación y Violencia en la UNAM.

Fabián González Luna

fabian.gluna@comunidad.unam.mx

Doctor en Geografía y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesor de carrera de tiempo completo titular "A" adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Tutor en el Posgrado de Geografía y en MADEMS Geografía. Sus principales líneas de investigación son: desarrollo teórico sobre la espacialidad y su producción, espacio y violencia urbana, desarrollo geográfico desigual y geopolítica crítica. Es coordinador responsable de proyectos de investigación institucionales además de participar como colaborador en otros (PAPIIT y PAPIIME). Sus actividades de investigación se han reflejado en publicaciones en libros y revistas especializadas, así como en una constante participación en eventos académicos de carácter internacional y nacional. Es coordinador del Seminario Espacialidad Dominación y Violencia También he colaborado en la organización de congresos y seminarios. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I (periodo 2019-2022).